

José María González Vélez  
Vicepresidente de APPA y Consejero Delegado de Hidronorte

### La energía barata es la renovable, señor Velarde

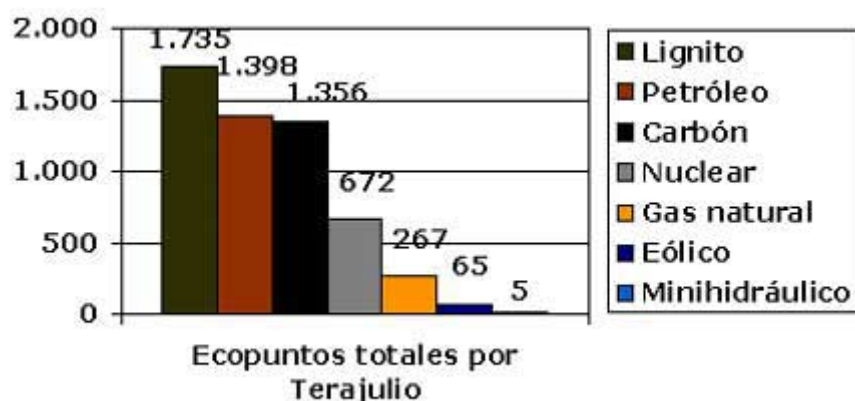
Todos los días se leen cosas que a uno le ponen los pelos de punta. Hay que tener un talante especial para que argumentos disparatados, interpretaciones erróneas, juicios equivocados desde la mejor intención, aseveraciones contradictorias, resbalen sobre nuestra epidermis intelectual sin más daño que un breve pellizco después del cual la piel recupera su aspecto normal. No puede ocurrir así cuando el autor de lo que uno considera -e intentará demostrar- son datos inexactos y conclusiones erróneas, es nada más y nada menos que don Juan Velarde Fuertes, una de las personalidades de más prestigio de nuestro país y al que servidor ha seguido con interés desde hace tiempo sus colaboraciones en los medios de comunicación. Si además, esas opiniones se vierten en un medio de tanta repercusión y solera como lo son las páginas de ABC no queda más remedio que dar un paso al frente para, con todo el respeto que se merece el profesor Velarde, corregir lo que uno considera un borrón.

En uno de sus artículos dominicales titulado "España ante el problema energético" el brillante economista aborda uno de los problemas claves de nuestro país como lo es el del abastecimiento energético, centrado fundamentalmente en la generación de electricidad. Después de citar con acierto la tremenda dependencia exterior de nuestro país en este ámbito -más del 72 por ciento-, de denunciar el incremento del consumo de electricidad superior al del PIB -pérdida de eficiencia- y de referirse a la necesidad de cumplir con los compromisos de Kioto llega a la conclusión de que "las energías baratas son la hidráulica, la nuclear y el gas natural. No muy baratos, el carbón y el petróleo. Caras o carísimas, la eólica, la fotovoltaica y la producida por la biomasa".

Discrepo particularmente, discrepamos colectivamente desde la Asociación de Productores de Energías Renovables-APPA, de forma rotunda de estas afirmaciones -salvo en lo que hace referencia a la hidráulica- y lo hacemos desde los mismos argumentos que apunta el profesor Velarde que -si se me permite el símil taurino- como le puede suceder al mejor diestro no remata la faena con la espada y pincha en hueso.

Parte el profesor del hecho de tener "en cuenta el coste total de la energía - suma del coste interno o de generación y del coste externo, o ecológico, que intenta medir la cuantía económica de los daños biológicos y materiales, incluidos el impacto ambiental, derivado, en este caso de la generación de la energía-".

De acuerdo, lo firmamos, lo rubricamos. Sin embargo, Juan Velarde pasa por encima y no nos da números, ni cifras, para llegar a las conclusiones que cita. Uno, como lector, le creería con los ojos cerrados pero resulta que este tema es crucial para nuestra actividad y nos preocupa y ocupa. En España se ha realizado un estudio sobre Impactos Ambientales de la Producción Eléctrica auspiciado por el IDAE, el CIEMAT, cinco gobiernos autónomos -los de Galicia, Cataluña, Aragón, Navarra y País Vasco- y APPA. Los resultados, que coinciden con otros estudios similares realizados en Europa y Estados Unidos, son inequívocos.



Como puede apreciarse en el gráfico la diferencia entre las distintas tecnologías en cuanto a los impactos ambientales es más que significativa como así lo tiene que poner en evidencia la segunda parte del estudio en que se trabaja con la cátedra de Economía Ambiental de la Universidad de Alcalá de Henares para poner en unas unidades monetarias esos impactos ambientales. A la vista de estos resultados nadie puede afirmar que los daños ambientales de la eólica sean superiores a los del carbón o el petróleo. Los impactos de la biomasa y la fotovoltaica que se incluirán en esta segunda fase también estarán por la naturaleza de sus características, por debajo de cualquiera de las tecnologías convencionales.

Por último, el profesor Velarde afirma que "estas fuentes (eólica, fotovoltaica y biomasa) exigen para funcionar subvenciones copiosas". Radicalmente falso en el caso de la eólica y no puede hablarse de "copiosas" cuando se hace referencia a las otras dos tecnologías renovables que sólo las reciben para algunos proyectos experimentales e insignificantes respecto a los gastos de investigación de la nuclear, por ejemplo.

Lo que reciben las energías renovables son unos incentivos por kWh producido que compensan los daños ambientales evitados dado que no se puede -o no se quiere, mejor dicho- internalizar los costes de las convencionales. El pasado año el importe de esos incentivos supuso cerca de doscientos cuarenta millones de euros. Una cantidad inferior, muy inferior, a cualquiera de los conceptos por los que las energías convencionales reciben subvenciones directas e indirectas como las ayudas al carbón, el desmantelamiento de las centrales nucleares, las infraestructuras gasísticas y petrolíferas, el tratamiento de los vertidos de petróleo, y un largo etcétera. Para cualquiera de ellos la cantidad se multiplica. ¿Cuál será el coste del cambio climático al que contribuye de manera decisiva la generación de electricidad con carbón, petróleo o gas? Por cierto, el que el gas emita para la generación de un kWh 370 g de CO<sub>2</sub> frente a los más de 800 g del carbón significa que es menos sucio, no que sea limpio, y por tanto tiene un coste no internalizado.

Sólo con poner el precio más bajo de los que se manejan en la comunidad científica para cuantificar el daño de las emisiones de CO2 convierte automáticamente a las convencionales en energías más caras.

Las energías renovables nos cuestan el importe de esos incentivos y nada más. A cambio nos evitamos una importante factura exterior, evitamos depender energéticamente de regímenes muy inestables políticamente, evitamos la emisión de casi diez millones de toneladas de CO2 a la atmósfera y lo hacemos con una tecnología propia, lo que no sucede en el caso de la energía nuclear.

Las energías renovables, especialmente las que hoy tienen una aportación significativa a nuestro sistema eléctrico como la eólica y la minihidráulica, son más baratas que las convencionales. El día que la generación de electricidad con petróleo, gas, carbón o nuclear internalice en su precio de producción los costes ambientales, a los que hacía referencia el profesor Velarde, quedará en evidencia que efectivamente nuestras energías renovables, nuestras fuentes autóctonas y limpias, son además las más baratas.